

“LA EDUCACIÓN EN UN MUNDO ASIMÉTRICO”

- En los momentos de crisis, de grandes desgarros en el tejido social, de pérdida de identidad y uniformización cultural, de turbulencias conceptuales, de imposición y violencia, todos coinciden en que la solución reside en la educación para todos.
- Educación para la “soberanía personal”, para la reflexión y elaboración de respuestas propias, para argüir en defensa de nuestros pensamientos, sentimientos y creencias, para hallar caminos inéditos, para inventarlos (Albert Einstein). Cada ser humano único, capaz de crear, dotado de unas cualidades distintivas que son su grandeza y esperanza.
- Educación para la participación, para consolidar un sistema democrático basado en la interacción, en el diálogo, en la escucha, tanto a escala local, como supranacional. La ciudadanía plena implica no ser espectador y receptor solamente sino figurar, desempeñando cada uno su papel adecuadamente, en el escenario de la comunidad a la que pertenecemos.
- Educación para aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos (los cuatro “pilares” de la Comisión Jacques Delors). Y aprender a emprender y a atreverse. El silencio de los silenciados y de los silenciosos. Ejercicio consciente de las responsabilidades que corresponde a la sociedad civil, para enderezar tendencias que podrían ser muy nocivas para las generaciones venideras.
- Educación para el ejercicio de los derechos humanos. Derechos y deberes que permiten la integración del “yo” en el “nosotros” (nosotros!) y el cumplimiento generalizado de la igual dignidad de todos los seres humanos. Educación para liberar, para desatar nudos y

eliminar adherencias, para que todos permanezcan libres, como nacen, según el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

- Educación para el diálogo, el entendimiento, la perseverancia, el esfuerzo. Educación en valores para el fomento de la diversidad y de la unión alrededor de unos principios intransitorios, más necesarios cuanto más sombrío es el horizonte.
- Educación para la paz: “si quieres la paz, prepara la guerra”, ha demostrado ser un adagio perverso. Si quieres la paz, contribuye a construirla. Paz en ti mismo, en tu casa, en la escuela, en el mundo. Si quieres la paz, asegura la justicia. “No hay caminos para la paz, la paz es el camino” (Mahatma Gandhi).
- Educación para el desarrollo y la cooperación: repartir mejor, empezando por los saberes. “Economía basada en el conocimiento”. Las nuevas dependencias (tecnológica, financiera...).
- Educación, ¿por quién?. El papel angular de las familias (en particular de la madre) y de los profesores, en adecuada colaboración. Si el futuro depende de la calidad de la educación, depende de la calidad de los educadores. La sociedad entera debe contribuir para asegurar las condiciones óptimas para el ejercicio de una tarea esencial.
- Para que se reduzcan las presentes asimetrías de toda índole (económicas, sociales, de género, etc.) es imprescindible una drástica modificación de las prioridades y la transición desde una cultura de fuerza y de guerra a una cultura de conciliación y de paz.

2 de enero de 2004.